

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Educación y liderazgo de la mujer Pentecostal, signo de esperanza para la iglesia [Education and leadership of the Pentecostal woman, sign of hope for the church]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Pérez,Verónica
Publisher	Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales-RELEP
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-10-30 05:08:18
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/152444

15

Educación y liderazgo de la mujer Pentecostal, signo de esperanza para la iglesia: Una reflexión

Verónica Pérez

*Decir mujer es definir el principio
el presente y el más allá.
Llamar a la mujer es para dar gracias
por el impulso de la vida
que se va formando desde su interior...
La existencia de las mujeres está entrelazada
con un hilo continuo que se torna en formas diversas
para dar imagen a la obra de arte, somos la totalidad de la
vida.
Ser mujer es celebrar el misteriohumano divino
con la danza de nuestros cuerpos.¹*

Introducción

En los últimos tres años me he dedicado a la observación y análisis del trabajo de la mujer pentecostal dentro de la Iglesia de Dios del Evangelio Completo, en Guatemala. He tenido distintos espacios en esta iglesia para impartir conferencias, predicaciones-enseñanzas y cursos de distintos niveles, a hombres y mujeres. En este caminar particular, me he

¹ Moya, Marcia, *Poemario Reverdecer*. Quito, noviembre 2002, p. 21.

acercado a las mujeres para escuchar sus inquietudes, sus sueños, tristezas y alegrías.

Es importante descubrir juntas cuánto camino hemos recorrido y cuánto falta por recorrer, en la lucha por nuestros derechos y nuestra presencia en la iglesia pentecostal. Es una necesidad inmediata analizar a la luz de la Palabra la capacidad y los dones con que Dios ha dotado a la mujer y a su iglesia por medio del Espíritu Santo.

Me he detenido a analizar el camino y el punto de encuentro o centro para la unión entre estructura eclesiástica y Palabra de Dios, para discernir los elementos que han contribuido para un trabajo eficaz y duradero en la iglesia, considerada por las mujeres como espacio sagrado y señales del reino Dios en la tierra.

Una iglesia que no considera con seriedad y responsabilidad la participación y el aporte de la mujer es una iglesia incompleta. Es una iglesia que se ha estancado en un modelo de privilegios para un sector, los hombres, y una negación de la mujer y otros sectores vulnerables. Esto indica que la iglesia y su liderazgo tradicional no han alcanzado la madurez. Esta madurez es un signo del grado de plenitud que ofrece Cristo en la promesa de tener una vida en abundancia.

La presencia activa, dinámica, viva de las mujeres, los jóvenes, los niños y las niñas hacen que la iglesia universal, sea una iglesia de esperanza, de refugio, de justicia, liberadora, llena de paz y misericordia de Dios.

Este análisis ha sido enfocado desde las distintas experiencias de las mujeres, para animar a otras mujeres² presentes en el camino del estudio, del liderazgo y de los deseos manifestados de ser tomados en cuenta. He analizado los datos de una encuesta realizada por un grupo de mujeres líderes en la región central en el año 2007. Esta encuesta fue enfocada a

² Pláticas con hermanas estudiantes en diversos niveles del programa educativo de la Iglesia de Dios Evangelio Completo.

las esposas de pastores, se nota que hace falta esfuerzos para que sean visibles: por la iglesia, por la estructura y por el mismo pastor.

Educación y liderazgo de la mujer Pentecostal

Es inquietante la idea de hablar de educación, sigue siendo y es mayor aún cuando se trata de la educación de la mujer. En nuestros contextos de limitaciones y de dependencias, donde la sociedad limita los espacios para que la mujer logre ser parte activa de la misma, este esfuerzo conlleva sacrificios, sobre esfuerzos humanos, creatividad y mucha paciencia. Está en el ambiente la idea que la educación abre muchas posibilidades para todo ser humano, pero no es tan cierto que así sea para la mujer, siempre aparecen los obstáculos y las dificultades a vencer en el camino de su propia historia.

Una característica de la mujer con deseos de superación e ideales propios de su género, es que con o sin educación busca su propio espacio para ejercer un liderazgo. Nada es mágico, no se puede pensar que mujer educada y preparada es mujer aceptada y con las puertas abiertas para desarrollar sus aspiraciones para llegar a ser una líder. Necesita dar algunos pasos, entre ellos liberarse de las ataduras familiares, sociales, culturales y normas eclesiales, aquellas que limitan la participación. Se debe reconocer que en el interior de la persona marginada o de la mujer se ha dado un proceso de empobrecimiento, por lo tanto su sentimiento es en parte de frustración, derrota, sufrimiento, sueños truncados y de ánimo inválido. Muchas de las mujeres han tenido diversas experiencias para salir de esta situación, distintos caminos para llegar a la educación o al liderazgo.

No pretendo señalar que la mujer al tener educación se convierte automáticamente en una líder. Tampoco puedo decir que una líder es líder por su educación. Hay algo más profundo, que trasciende los distintos aspectos externos, una fuerza interna que la coloca en el camino del estudio, a otras la pone en el camino del liderazgo.

Al revisar y analizar algunos datos sobre la educación y liderazgo de la mujer de la Iglesia de Dios del Evangelio Completo, me encuentro ante dos situaciones. La primera es la necesidad de la educación y de la potencialización del liderazgo de la mujer. La segunda es la importancia de

una relectura de la estructura de la iglesia y su lectura del texto sagrado. En estos dos aspectos quiero dirigir el esfuerzo y canalizar mi aporte.

Me parece pertinente abordar en primer lugar el aspecto sobre la importancia de la relectura de la estructura de la iglesia y su lectura del texto bíblico. Estas dos dimensiones, estructura y texto, en muchos casos no se nota ninguna diferencia, se trasponen de acuerdo a las circunstancias, en otros casos tiene que ver con las intenciones, los intereses y las conveniencias de las mas diversas. Un ejemplo: si hay una crítica a la estructura se usa el texto para defenderla. Si se critican los procedimientos, se usa la legalidad, la formalidad que es parte importante de toda estructura, este es el primer momento, si se revela la fragilidad de la estructura se acude al texto para defenderla. Esto hace llegar a cerrar la discusión, sin resolver la situación, porque el texto es usado para legitimar; en estos y muchos otros casos el uso del texto bíblico es para defender la estructura. En muchos casos es una defensa de lo indefendible, como lo es el privilegio solo para líderes, algunos de estos se han adueñado de los puestos-privilegios. Ante las críticas a la estructura, los líderes habilidosamente desvían inmediatamente la atención al texto. El texto les da autoridad, aunque, fuera del texto, sea visible la debilidad.

La relectura de su estructura

Considero que como toda estructura es producto de la invención humana, no se escapa la iglesia a esta realidad, sin entrar en detalle sobre la discusión de la creación de la iglesia como nosotras conocemos actualmente. Mi interés es más bien analizar la diferencia que debe darse en la línea de autoridad, el sentido del edificio-templo que se confunde con la verdadera iglesia-comunidad de mujeres y hombres. Hay una confusión entre texto y estructura, porque se habla de una cosa para referirse a otra, parece ser parte de la cultura evangélica que tenemos.

La figura de la mujer en la estructura

Es muy importante considerar que la estructura de las iglesias pentecostales aún mantiene a la mujer como una figura, por no decir como un objeto. En algunos casos, se toma a una mujer no porque representa un sector de la iglesia con sus intereses, preocupaciones y visiones, sino que

llena un espacio donde cumple un papel o rol que para los hombres sirve para tener tranquila su conciencia. Es decir, que para muchos todavía no hay liberación en sus pensamientos y corazón, por eso al dejar un espacio donde la mujer está presente y mejor si se está en todos los niveles, como figura decorativa, no como una líder capaz entre y con los hombres. Pero no es caso aislado la ausencia de las mujeres, en todos los aspectos de la sociedad incluyendo la iglesia, y esto no es una automarginación de las mujeres, sino que los hombres las marginan, lo que se sigue dando en este siglo XXI, debido a un modelo de liderazgo heredado, dominado por el patriarcado.

Analizar la ausencia de la mujer en el liderazgo es clave en la iglesia. No es producto del olvido, de circunstancias o de falta de planificación, es la manera como se estructura la iglesia. Esta estructura androcéntrica ya forma parte de la mentalidad de los hombres líderes, sus mentes y sus acciones son concretas para favorecer una parte y enviar al anonimato a la otra parte.

Veamos algunos ejemplos. Toda celebración lleva un proceso, un tiempo de estudio y análisis de posibilidades, preparación de programas, etc. En la planificación intervienen muchas personas, de la misma manera muchos factores, sobre todo si la actividad es de trascendencia. En este camino de preparación y análisis es imposible no darse cuenta de que la mujer no está presente en los actos claves y célebres de la iglesia, eso es inaudito. Durante la celebración de los setenta y cinco años de la Iglesia de Dios del Evangelio Completo³, en todo el acto de la ceremonia no hubo presencia de una sola mujer. Todas las presentaciones de los distintos momentos las hicieron los hombres. Esta es una parte muy visible, de alto nivel, de la cúpula representante de toda la iglesia del Evangelio Completo.

En el espacio de las menciones honoríficas de los fundadores de las distintas congregaciones, o dirigentes de los distritos, no se escuchó ningún nombre de mujer. Se sabe que no puede haber fundadores sin fundadoras. “La mujer se moviliza a lugares donde el varón no llega, visita hogares, inicia una obra llamándole campo blanco, cuando este crece se llama a un pastor para que tome posesión de la obra y ella se va a iniciar otros campos

³ Celebración realizada en el Estadio Mateo Flores de Guatemala ante la presencia de 45.000 miembros de la Iglesia de Dios Evangelio Completo. (Abril 2008).

en otros lugares donde hay necesidad.”⁴ Jamás fueron mencionadas las mujeres, ni como compañeras de los grandes líderes. Todo el elogio, el honor y la honra es de los hombres a los hombres, un monólogo de un solo sector. La mujer es parte del dato estadístico, de la cantidad de miembros, pero sin rostro. Otra situación a la que hace falta ponerle mayor atención es en la mención de los idiomas en que la iglesia predica. En Guatemala tenemos 23 idiomas, y no se toma en cuenta a los hablantes como sujetos. Se deja en el ambiente la falta del rostro concreto de hombres, o mujeres; es decir, para esta iglesia lo indígena es un tema pendiente del liderazgo actual y de la iglesia. Mayor ausencia es el tema: mujer indígena.

Hay mucha reserva en hablar de manera específica, aunque al nivel general está claro porque hace mención a que es una iglesia misionera que lleva el mensaje a todas las culturas. Hay algunas luces que hace falta concretarlas en las personas, por ejemplo: en la visión se expresa que “hay apertura... los brazos de esta iglesia están abiertos a todas las personas.”⁵

Todos los elementos que tienen los líderes en su lenguaje para el hombre, bien puede ser extensivo a la mujer, sea por esposa, miembra concreta o persona que hace su aporte. Algunas mujeres que han logrado avanzar dentro de la estructura tienen muy clara la idea sobre su participación desde su género, su liderazgo y sus luchas. Se conoce la mentalidad de muchos pastores y de iglesias, consideran a la mujer como adorno y que no ejercen ninguna otra función mas que ser “la esposa del pastor”.⁶ Algunos pastores comentan que la participación de la mujer es importante, y reconocen que en muchos casos las mujeres están conformes con ese lugar de ser solamente compañeras del pastor.⁷

⁴ Pérez, Verónica. “Mujeres y pentecostalismo: repensando el espacio sagrado, la iglesia”, Abril 2009.

⁵ Notas personales del discurso pronunciado en el Estado Nacional Mateo Flores, en la celebración de los 75 aniversario.

⁶ Cardona, Alice de, Pastora de la Iglesia de Dios en Villanueva, 10.06.09, entrevista concedida para la realización de este trabajo. 10.06.09.

⁷ Mancilla, Juan. Pastor de la iglesia de Dios Evangelio completo en la Colonia Maya, zona 18 y dirigente nacional. Entrevista concedida para este trabajo. 10.06.09.

Cuando la mujer despierta a su realidad y desea ser útil a la iglesia, deseando ejercer algún cargo pastoral, solicita este espacio a los dirigentes correspondientes, entonces esta solicitud debe ser aprobada y apoyada localmente, para después pasar a la junta dominada por hombres; es esta junta la que decide si la mujer puede trabajar o no, en otros casos es con el consentimiento del pastor.⁸

Las ideas no hacen falta dentro de la visión y misión de la iglesia, las que presenta la Iglesia de Dios Evangelio Completo están bien diseñadas y son bien intencionadas. Lo que hace falta es hacerlas posibles en la práctica. Posiblemente sean varios factores los que intervienen en este vacío en que las ideas no llegan a ser práctica. Quiero mencionar algunos aspectos: la cultura androcéntrica que permea todos los espacios incluyendo el espacio eclesial; la falta de voluntad de los líderes para llevar a la práctica estas ideas tan liberadoras; muchos otros consideran a la mujer preparada y líder como una amenaza, por lo tanto cierran los espacios. Otro aspecto puede ser que las normas que rige a la estructura está hecha por los hombres y para los hombres, de alguna manera se necesita que los mismos hombres tomen conciencia en revisar lo que está hecho para ellos.

Si la mujer desafía y propone la revisión de la estructura, tiene que luchar por romper lo establecido, esto es más difícil porque es invertir esfuerzos en algo que de hecho debe ser una revisión natural y no forzada. No es dar espacio a la mujer, es un deber que la iglesia debe cumplir como parte de la buena nueva del Evangelio, y que la mujer merece este espacio de manera natural, formal y estructural. Esto es lo que hizo Jesús, incorporar a la mujer entre sus discípulos.

Se hace notar que hay una visión y una misión, lo que hace falta es un acompañamiento al desarrollo y cumplimiento de que los mismos se apliquen en la práctica de los ideales que presenta. Este acompañamiento puede orientar los propósitos, integrar a los distintos actores y actrices, potencializar los diferentes dones y en comunidad trazar el horizonte. Porque es importante resaltar el llamado y la claridad de la Iglesia del Evangelio Completo en la acción de estar en contra de la discriminación en contra de cualquier persona. Sin embargo, la estructura de la misma carece

⁸ Cardona, Alice de, Entrevista personal. 100609

de mecanismos para atender las demandas de discriminación contra la mujer.

Es parte de la mentalidad creer que la estructura es sagrada y los líderes son santos. Este sistema estructural está enraizado en la mente de los pastores, se manifiesta en la obediencia ciega que deben tenerles las esposas. Eso explica por qué la encuesta realizada por el equipo de trabajo femenino a nivel nacional y que gentilmente la pastora Cardona facilita.⁹ El resultado de dicha encuesta es que al preguntar a 108 mujeres, esposas de pastores, si desean seguir sus estudios seculares, el 22% dijo que sí. El porcentaje es bastante significativo, no lo esperado, pero es bueno, dada las condiciones y realidades que rodean a la mujer. Sin embargo, la sorpresa se da en que hay dos obstáculos al que se enfrentan: la falta de apoyo por el cónyuge (pastor) para que logre sus objetivos; esto resta una cantidad al porcentaje. El otro es de duda, en apariencia es por la edad y por lo tanto se considera poco capaz para reiniciar o iniciar sus estudios. De manera que del 22%, en la realidad se traduce con posibilidades a un 6% de las mujeres que pueden seguir sus estudios. Pero si se mantiene la línea en caída, tendremos un 2% de mujeres que sí logran su objetivo de concluir sus estudios. Son dos casos concretos de mujeres que continúan sus estudios.

Las mismas 108 mujeres al responder la pregunta si desean estudiar Biblia, el 77% respondió afirmativamente, el 23% no desea hacerlo. En realidad no es posible que la mayoría de mujeres puedan hacerlo. Conozco el caso de las capacitaciones de nivelación de los pastores¹⁰, donde por 55 hombres hay 8 mujeres, 5 de ellas no son esposas de pastor. Estos datos nos permiten visualizar que no es posible hacer realidad el deseo de estudiar Biblia por parte de las mujeres líderes o esposas de pastores.

Para la mujer la situación es compleja porque de alguna manera mentalmente está influenciada por el sistema estructural de la Iglesia, por el sistema social, por lo tanto, lo más que puede expresar es un deseo, sin que

⁹ Estudio a través de una encuesta de cuantas mujeres, específicamente, esposas de pastores están preparadas académicamente.

¹⁰ Dentro de la Iglesia de Dios existe un programa que se llama Capacitación Pastoral, dirigido a todos y todas que tengan 25 años o más de ministerio y 50 o más años de edad, no importando su grado académico.

acompañe una certeza de lo que realmente significa ser mujer, su misión en este mundo, sus sueños y la realización de sus estudios.

Fuera de las estructuras de la iglesia se conoce de muchas mujeres que saben de lo que son capaces de hacer, lo hacen de manera local, personal o familiar. Y lo que hacen lo hacen bien, sin que pase por el filtro de las jerarquías, porque no es de insertarse dentro de la estructura. Conocen de las dificultades, saben de las prohibiciones, entienden de las limitaciones, por esa razón lo que hacen es un trabajo artesanal en el cual se sustentan las iglesias y congregaciones locales. Son mujeres que no se han rendido ante los obstáculos externos, internos, familiares ni ante formas legales o estructurales que oprimen.

Arriba he mencionado la necesidad de una revisión de la estructura de manera seria, responsable y con criterios bien definidos que integre a toda la iglesia constituida por mujeres y hombres. El otro aspecto es la necesidad de desmitificar la mentalidad de muchos hombres y de algunas mujeres respecto a que la estructura es inamovible porque se considera sagrada. Es una necesidad desacralizar los puestos para que puedan ser rotativos. Se debe reconocer que la mujer tiene sus dones y los puede poner con mayor interés y esfuerzo, para eso la estructura debe abrir espacios de participación. En toda práctica de la iglesia deben estar los actores y las actrices, por lo tanto la estructura debe ser incluyente.

La revisión del texto bíblico en la Iglesia

Quiero indicar que la revisión no es del texto en sí, sino de su uso e interpretación dentro de la iglesia, tanto por hombres como por mujeres. Uno de los textos clásicos es éste: “Varón y hembra los creó Dios... y los bendijo Dios”.¹¹ El texto deja claro que hay igualdad desde la creación. El mayor desafío a toda estructura eclesial es hacer posible este texto en todo su sentido y significado humanos. Por esa razón creo que las mujeres no pueden ir tras una aparente igualdad, porque se constituye en un maltrato, es a todas luces una burla. El camino transitado por las estructuras de las iglesias, por las prácticas de dominación es muy polvoriento, en algunas

¹¹ Génesis 1:27-28.

iglesias o en algunos líderes ha llegado a ser camino de lodo, por la intransigencia.

El revisar el texto y la estructura, no es una inquietud individual o producto de una mentalidad revoltosa o trasnochada. Se puede rechazar, pero no se puede olvidar que el texto afirma igualdad, ese texto al que tenemos por regla de fe y de conducta, santa e inmaculada. La tendencia a la desigualdad viene de siglos, apuntalada en cada época de distinta manera, por distintos intereses y afirmada con la palabrería que desplaza a la Palabra. El texto no permite mantener una inferioridad de la mujer frente al hombre. Mucho menos que la mujer trate de perpetuar la superioridad del hombre, entendiendo que su función es ser sumisa y obediente, con exclusividad al hombre. Como tampoco se puede aceptar que mujeres puedan ejercer el liderazgo con la misma intención y pretensión del hombre que siempre ha dominado. La mujer que se confunde con el poder tal cual es entendido y ejercido por muchos hombres, debe saber que atenta en la práctica contra el texto. No es admisible que la mujer ejerza una dureza de machismo. Mucho menos se puede aceptar que la estructura o el poder corte a la mujer líder para hacerla aliada, para no darle el espacio que se merece, tampoco tenerla como enemiga.

El texto nos hace ver que la mujer es creada capaz, al igual que el hombre, juntos recibieron la bendición de su Creador. La mujer recibió el talento para ser precisamente la bendición a las futuras generaciones. El trabajo de la mujer es valioso porque es fruto del mismo deseo de Dios para con la humanidad.

Ante el texto no podemos ir a tientas. Es obvio que hay diversas opiniones de las mismas mujeres desde las más lejanas hasta las más cercanas al texto. En un artículo escrito por Carmelo Arribas Pérez, toma de las palabras de doña Pilar Primo de Rivera, quien hace una afirmación contra el texto, pero para nuestro conocimiento afirma la realidad de su contexto, la posición que debe tener la mujer, diseñada por los hombres, donde la mujer no cuenta con dones de parte de Dios, por lo tanto se le describe como sin capacidades. Algunas veces vamos interiorizando la idea de que las mujeres nunca descubrimos algo, incluso afirmamos que a las mujeres nos falta talento. Muchas mujeres conscientes o no apoyan la debilidad de la mujer, como dice doña Pilar: “Las mujeres nunca descubren

nada; les falta el talento creador, reservado por Dios para inteligencias varoniles; nosotras no podemos hacer nada más que interpretar, mejor o peor, lo que los hombres nos dan hecho.”¹² Sin lugar a dudas, no es sentimiento genuino de una mujer, sino el producto de su época. Época que sigue latente entre nosotras, no se ha mutado, permanece, se hace vigente en cualquier parte donde se niega la obra creadora de Dios.

La manera común de ver a la mujer es como un ser débil, incapaz de tomar decisiones y esto desde el pecado original, cuando en ella se hace presente el demonio. En la iglesia se considera que es la incitadora del hombre, por eso el hombre peca por culpa de la mujer. La figura del hombre es o debe ser fuerte, para eso debe discriminar, excluir a la mujer, porque es su enemiga, no su compañera, es la maldita, no la bendecida juntamente desde su creación. Es por eso la prédica en su mayor parte, es contra la carne, entendida como mujer, contra el demonio, representado en la mujer, contra el mundo, identificada con la mujer.

Dos cosas podemos afirmar que nos pueden permitir un acercamiento entre los hombres y las mujeres dentro de la Iglesia. El entendimiento de la Palabra, para eso es importante una interpretación adecuada. Luego ponernos de acuerdo sobre nuestros aportes a la iglesia y a la sociedad, pero antes es estar ante el texto. Esto nos permitirá derribar barreras. Es una necesidad impostergable estar los dos frente al texto, mujer y hombre. Si se quiere mantener la idea de que Dios hizo en exclusividad al hombre primero, necesitamos revisar ese planteamiento y podemos decir lo siguiente: “¿Por qué Dios creo primero al hombre y luego a la mujer? Porque primero hizo un borrador y luego su obra maestra” (Kurt Cobain – rockero). Es un dicho, pero considero que tiene mucho que darnos para pensar detenidamente nuestro punto de partida para considera al hombre primero y a la mujer después.

Otro aspecto que nos invita a la revisión del texto es la comprensión de que el pastor es una persona santa, carece de maldad, alejado del pecado, de tal manera que la discriminación de la mujer por el hombre es porque representa al demonio.

¹² <http://www.extremaduraaldia.com/carmelo-arribas-perez/la-situacion-social-de-la-mujer/9691.html>, visitado 10.06.09.

En el texto en su conjunto se aprecia que la mujer tiene capacidades, porque todas sus potencialidades Dios se las ha dado, es su imagen, tiene su semejanza. Esto indica que incluye la libertad para desarrollarse, no condicionada, no prefabricada, sino según el crecimiento interior que adquiere.

No se puede hacer nada fuera de este contexto de iglesia y fuera de la realidad de Guatemala. La mujer tiene un papel que jugar en todas las áreas de la vida. Sobre todo el hecho de que la mujer ha hecho de la iglesia el espacio vital, su propio espacio sagrado, la manera de lograrlo es mantenerse en el espíritu del texto.

La mujer Pentecostal de Guatemala

Me interesa estar en el espíritu del texto, por eso seguiré de cerca a la comunidad de seguidores de Jesús, desde donde analizo esta presencia real de la mujer. La mujer en nuestro tiempo es activa, creativa y propositiva de acción dentro de las iglesias pentecostales de Guatemala. He visto la experiencia de la mujer callada y líder, ella mantiene viva la esperanza dentro de sí y la comparte sin medida con otras mujeres en actos sencillos, con gestos, con palabras o en silencio. Ella se mantiene en la iglesia, le parece que es el espacio sagrado, donde tiene libertad interior y poder de comunicación con su Dios, por las experiencias que va adquiriendo y le fortalecen y le dan esperanza para vivir.

Lastimosamente muchas de estas mujeres activas dentro de la iglesia han sido y lo son aún anónimas, no tienen nombre, no tienen rostro, se les niegan espacios para desarrollar sus capacidades y libertad para ser.

Es curiosa esta negación, es real, concreta, visible, en la celebración de los setenta y cinco años (75) realizada por la Iglesia del Evangelio Completo en el 2008, cuando en todo el programa no hubo una sola mujer. En las presentaciones de los primeros ministros no se mencionó a la mujer como esposa o familia. Todos los líderes de los distintos distritos en sus inicios parecen ser unos seres solitarios, autosuficientes o tal vez con el don del celibato. Los datos estadísticos presentados son: 3000 congregaciones,

5000 ministros y 250000 miembros¹³. Dada la interpretación común que conocemos, se da por válido que el hombre representa a la mujer, por lo tanto se debe interpretar que están ahí las mujeres, están en los números anónimamente. No sólo es la mujer que carece de rostro visible, también lo padecen los jóvenes, los niños y las niñas.

Este ambiente es una crisis que se hace notar en la iglesia y en toda la sociedad. Su efecto inmediato es que propicia una negación de sí mismas como mujeres que van interiorizando hasta convertirse en miedo. Esto es visible en muchas mujeres que ha dejado de tener su palabra propia y ánimo para buscarla, miedo a encontrarla, asumirla y sentirla. Se vuelve normal y aceptable que las mujeres manifiesten u oculten en haber dejado de sentir sus pensamientos y a pensar sus sentimientos. Es una situación presente, es la manera de cómo se inició la iglesia, cómo se entiende la presencia del hombre, su privilegio que abarca todos los honores, sin mencionar a la mujer. En algunos casos la mujer pierde certeza natural, una conducta negativa, las normas y los valores inculcados los toman como reglas infalibles del vivir cristiano, en los casos extremos se acuña con textos bíblicos.

Muchas otras mujeres sobresalen, dejan notar que su fuerza de vida brota desde la Palabra. Esa Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotras y nosotros. Sus oraciones y sus experiencias de compartir las buenas nuevas, particularmente a otras mujeres, les son placenteras. Estas mujeres no esperan que caigan del cielo las oportunidades, las buscan, las propician, las diversifican y las comparten. Tenemos ante nosotras un hecho concreto que es un antecedente de mujeres con visión. El hecho es que nos dejan claro que es el Espíritu que les señala el camino de su misión. Esto encontramos en el evangelio de Marcos, nos da la idea de las mujeres activas, visionarias, que compran esencias aromáticas, madrugan para embalsamar al cuerpo de Jesús, se enfrentan con las sorpresas de que los obstáculos desaparecen, como el caso de la piedra movida del sepulcro. Con más temor que curiosidad entran, ven, analizan, preguntan, tiemblan de miedo, escuchan una voz: “No temáis” (Mc16:6). Siento que este es el mismo mensaje a todas las mujeres el día de hoy, en estos tiempos con sus

¹³ Informe presentado en el 75 aniversario de la Iglesia de Dios, año 2008.

crisis que afecta a la iglesia y en general a la sociedad: “No temáis”. Sí: “No temáis”¹⁴.

Por mi práctica de la docencia me he encontrado con mujeres como las del evangelio de Marcos. Se les nota el terror que experimentan, no todas, pero la mayoría y algunas con extremos indeseables, miedo a sus propios líderes. Ellas se estremecen toda, por este miedo que paraliza, algunas necesitan reconocerse a sí mismas y saber que tienen una misión en este mundo. Otras, sin dar este paso de reconocerse, salen a las calles, con las vecinas, a anunciar el mensaje de las buenas nuevas. No hay duda de que se constituyen en portadoras y mensajeras de la Palabra de vida. En iglesias grandes o pequeñas siempre se nota que hay mujeres revestidas de ternura, de fuerza, de liderazgo, de convicción, que siguen el llamado de Jesús de estar en comunidad y permanecer en el espacio sagrado. Es necesario el reconocimiento de Dios en mí como persona y verme junto al Yo Soy como la yo soy...

Las mujeres no trabajan solas, siempre aparece la idea de que el mejor desarrollo de las actividades se debe al respaldo de Dios. Desarrollan sus dones, manifiestan profundamente su solidaridad y unidad entre las mujeres. Como bien señala Pikaza en su libro *Para vivir el Evangelio: lectura de Marcos*, que Jesús “les ofrece camino de esperanza por encima de la muerte” (1997,13).

Mujeres con sueños llevándolos a la realidad

En las celebraciones de los aniversarios de las iglesias, no se hace mención de las mujeres que con esperanza iniciaron la comunidad de fe Pentecostal. Ellas inician con su familia, sus vecinas, sus amistades, con profunda fe y convicción, en libertad. Pero la estructura de las iglesias las limita, les pone barreras, las asustan con su rigidez. Pero he notado que de alguna manera hay una voz que les dice “no teman”.

Las mujeres saben que ser marginadas no es por voluntad de Dios sino una acción humana. Noto que esta es la razón que le da fuerza a la

¹⁴ Pikaza, Xavier, *Para Vivir el Evangelio, Lectura de Marcos*. Segunda edición, Editorial Verbo Divino, España, 1997.

mujer a tejer las relaciones sociales con libertad. Hay una contradicción que no se puede explicar en términos de la razón. Por qué las mujeres saben que son rechazadas, marginadas, excluidas y negadas por los hombres, no todos los hombres, pero una buena parte, pero ellas viven con tanta pasión la fe y la confiesan en todo momento. No tienen el espacio para cultivar todas sus potencialidades, porque se determina su quehacer severamente por el hombre, la sociedad ha definido los comportamientos que deben seguir.

En todas las iglesias se encuentran mujeres deseosas de servir, sin esperar en ser ayudadas en muchos casos. En otros momentos son limitadas por iniciativas o normas que no permiten su desarrollo social. Sin embargo, urde en silencio los hilos de la esperanza que enriquece las relaciones sociales. Esos hilos son los que le permiten ver la libertad que no se condiciona a las formas oficiales, ni a las normas aceptadas y constituidas, en muchos casos para coartar.

Lo que puedo ver en las iglesias pentecostales que visito es que nada hace estancarse el proceso del desarrollo de las potencialidades de las mujeres. Esto es bueno y digno de toda admiración. También debo decir que es una vergüenza no aceptada por la institución que es creada para liberar, pero se constituye en otra forma de opresión, no en exclusividad para la mujer, pero sí es una realidad más denigrante. Esto es porque se ha constituido en privilegio desmedido para pocos, sobre todo los hombres. He visto a mujeres cercenadas, mutiladas, pero siguen vivas por dentro, el fuego del Espíritu no admite las limitaciones que se imponen, no se condicionan a ellas, las trascienden. Creo que esa es la razón por lo que en Guatemala se hace notar el crecimiento.

La libertad es lo que hace que las mujeres sin ser reconocidas como líderes trabajan como tales. No tienen los privilegios que los hombres les han recetado, pero no dejan de trabajar por eso. No son tomadas en cuenta en muchos de los proyectos de magnitud en las iglesias, pero son ellas las primeras en ayudar, en hacerse presentes. Por eso creo que las mujeres han sido baluarte, sostén y artífices de esperanza y vida en todo el proceso de la humanidad.

Mujer, signo de esperanza para la iglesia

Al dialogar con las mujeres me percaté que siempre piensan en dos áreas: en la vida cotidiana y en su relación con Dios. Esa vida cotidiana está tejida por el sueño de ser líder, de buscar y educarse a costa de lágrimas, de confrontaciones y de críticas. Por eso digo que tienen una humanidad necia, terca como Dios, porque no se doblega por las circunstancias, ni ante las adversidades. Es desvalorizada y sueña con esperanza de mujer. La tratan de moldear para ser sumisa totalmente, aparece con propuestas de vida. Cuando recibe apoyo es capaz de generar un avivamiento porque se entrega a ser el vaso útil en manos del Señor.

Es esa esperanza de vida que la hace necia y fuerte camina, vive en este mundo dominado por intereses, por oportunismos, por hombres con la imagen que describe el profeta Isaías (44:9-20): tienen ojos pero no ven a las mujeres trabajadoras, aunque ven el impulso y desarrollo de todo su trabajo. Tienen oídos pero no oyen el clamor por un presente real, mejor, en plenitud para construir un mañana mejor para la comunidad de fe y para toda la sociedad. No se oyen sus gritos de angustia por ser valoradas como personas. Las mujeres mantienen los cánticos de esperanza en medio de las desesperanzas, pero no se escucha desde la profundidad, ni de donde viene, ni se hace el mínimo esfuerzo para reproducirlos. Tienen manos, pero el uso que se le han dado es para señalar las debilidades, acusar a las mujeres de muchos males y de debilitarla o hacerla de menos. Tienen pies, pero no caminan, son las mujeres que caminan y trabajan con tenacidad y otros se apropian de los resultados.

En muchas mujeres se hace notar que están inspiradas por el Espíritu, por eso atesoran tanta esperanza en su ser. Se hacen poderosas en palabras y obras. Sus hechos están a la vista, son líderes extraordinarias. Son verdaderas cultivadoras de la vida con esperanza en medio de un mundo en crisis y de terror; en una iglesia que se envejece en su propia estructura.

Se les niega el liderazgo, se justifica su relegación, pero ellas van adelante. Son mujeres valientes, lo manifiestan en los espacios en que se mueven, aún en aquellos que no les son permitidos. Pienso que la mujer tiene esa virtud de entenderse con Dios y recibe una humanidad necia, capaz de romper esquemas sociales, eclesiales, culturales.

Con la necesidad de la humanidad de la mujer, no espera que le den las oportunidades, no espera que los obstáculos desaparezcan. Las mujeres suelen encontrar siempre en la vida su ser y realizar las cosas con profesionalidad.

A las mujeres no se les permite el liderazgo, porque se considera competencia, por la fuerza de su espíritu que le imprimen. Una de las prácticas comunes de las mujeres es que no esperan ser tomadas en cuenta, ellas van adelante siempre. Esa es la razón en poder decir que las acciones son respaldadas por mujeres concretas, con nombres y apellidos, ignoradas, pero no se pueden ocultar sus aportes.

El otro aspecto importante a considerar es que el liderazgo que la mujer ejerce no a partir de amuletos, tales como buscar ser aduladas, consideradas como mujeres santas. Su relación con Dios es sencilla, práctica, concreta y profunda. Es estar conscientes que el liderazgo de la mujer se basa en la sencillez y la ternura, ingredientes que hacen falta para que la iglesia tenga un nuevo rostro, el rostro de la esperanza y la vida.

Antes se pensaba que ser esposa de pastor era suficiente motivo para vivir la vida. La historia se ha encargado en decirnos que no es cierto. La razón de ser no es automática, se acompaña por el deseo de trabajar, de plenificarse como persona. Por eso la pastora Cardona nos dice que: “Hay un buen porcentaje de esposas de pastores que tienen un trabajo destacado dentro y fuera de la congregación, sin embargo existe un grupo que no desea trabajar en el área ministerial, por lo tanto no posee interés en cuanto al estudio Bíblico”.¹⁵ Tal parece que al ser esposa de pastor es uno de los tantos obstáculos. No se puede generalizar, pero tampoco se puede ocultar.

Conclusión

El camino recorrido por las mujeres ha sido a veces por sendas, otras por veredas, otras por caminos reales y otras han tenido que abrir brechas en ese caminar. La mujer toma conciencia cada vez más de su rol y llamado de parte de Dios para el servicio en la iglesia y comunidad. Esta conciencia

¹⁵ Entrevista personal 10.06.09.

también se traduce en prepararse para ejercer un mejor servicio dentro de la iglesia y fuera de ella.

Falta mucho por hacer para que se den avances significativos del desarrollo de un liderazgo más visible y que las mismas desarrollen de manera amplia sus dones. No ha sido fácil, debido a que la iglesia es androcéntrica y patriarcal.

Hace falta el entendimiento del papel de la mujer y su liderazgo. Un entendimiento humano que permita descubrir ella misma sus habilidades. Sentirse ella misma y saberse con posibilidades, dones con que cuenta y puede aportar a la iglesia.

Bibliografía

Pikaza, Xavier. *Para vivir el Evangelio: Lectura de Marcos*. Segunda edición, Editorial Verbo Divino, España, 1997.

Santa Biblia, Reina – Valera, revisión de 1995, Edición de Estudio, 1995.

Moya, Marcia. *Poemario Reverdecer*. Quito, noviembre 2002.

Pérez, Verónica. “Mujeres y pentecostalismo: repensando el espacio sagrado, la iglesia”, en: http://www.culturayreligion.cl/articulos_vol3_num1_abril_2009.htm, abril 2009.

<http://www.extremaduraaldia.com/carmelo-arribas-perez/la-situacion-social-de-la-mujer/9691.html>.

Otros

Mancilla, Juan. Entrevistado por Verónica Pérez. Guatemala, 10 de junio 2009.

Cardona, Alice de. Entrevistada por Verónica Pérez. Guatemala, 10 de junio 2009.